ABC
La II Guerra Mundial
10

Documento íntegro del encuentro Franco-Hitler

La entrevista de Hendaya, contada por el traductor español

EL KIOSKO DE MIC___MIC

La versión del traductor español en Hendaya

Anotaciones del Barón de las Torres

ABC publica en este fascículo el documento auténtico que recoge paso a paso la famosa entrevista de Hendaya entre Franco y Hitler. Las anotaciones a la conferencia führer-Generalísimo fueron realizadas por el barón de las Torres, que actuó en el histórico encuentro como traductor de alemán por parte española y se presentan en estas páginas gracias a la gentileza de sus familiares. Dado el interés historiográfico del documento, se reproduce íntegramente, tal y como fue redactado por don Luis Álvarez de Estrada y Luque, tres días después de celebrada la cita

Anotaciones sobre la «Conferencia de Hendaya» celebrada el 23 de octubre de 1940 entre su Excelencia el Jefe del Estado y el führer, canciller del Reich, con asistencia de los respectivos ministros de Asuntos Exteriores, señores Serrano Suñer y Ribbentrop.

LLEGA el tren que conduce a Su Excelencia el Caudillo a la estación de Hendaya poco después de las tres de la tarde. Hace Su Excelencia el viaje en el «break» de Obras Públicas, acompañado por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Serrano Suñer, y los jefes de sus Casas Militar y Civil.

A la llegada del tren es recibido en el andén por el führer, a quien acompañan su ministro de Negocios Extranjeros, señor Ribbentrop, mariscal Keitel y todo su Estado Mayor. Una vez hechas las presentaciones de los séquitos respectivos, invita el führer a Su Excelencia a pasar a su coche-salón, donde se ha de celebrar la entrevista.

En dicho coche-salón, y en una mesa rectangular para seis personas, toman asiento Su Excelencia el jefe del Estado, el führer, el señor Serrano Suñer, el señor Ribbentrop, un intérprete alemán y el barón De las Torres, que actúa como intérprete por parte española, prohibiéndose el acceso a dicho salón de ninguna otra persona, ya que los embajadores de Alemania en Madrid, señor Von Sthorer, y de España en Berlín, general Espinosa de los Monteros, han permanecido con el resto del séquito.

El führer está sentado en una cabecera, teniendo a su derecha al Caudillo y a su izquierda al señor Serrano Suñer; a la derecha del Caudillo está el señor Ribbentrop.

Comienza Su Excelencia el jefe del Estado señalando la satisfacción que le produce el encontrarse por vez primera con el führer, a quien de nuevo reitera las gracias por la ayuda que Alemania prestó a España durante nuestro Glorioso Movimiento Nacional.

El führer contesta a Su Excelencia diciendo que es también para él muy grato el momento de encontrarse con el Generalísimo, y después de ensalzar la gesta del pueblo español, que ha sabido enfrentarse contra el comunismo a las órdenes de Su Excelencia, señala la importancia que tiene la reunión de ambos jefes de Estado en este momento crítico de la guerra en Europa, en que acaba de ser derrotada Francia.

Empieza el führer por hacer una relación bastante minuciosa de todos los acontecimientos ocurridos hace trece meses, y que han dado origen a la guerra mundial, insistiendo que él no quería la guerra, pero que se ha visto obligado a aceptarla con todas sus consecuencias. Pinta la situación de Europa como completamente favorable a las armas alemanas, diciendo textualmente: **«Soy el dueño Europa y como tengo doscientas divisiones a mi disposición, no hay más que obedecer.»** Continúa el führer ponderando la eficacia y dominio de las fuerzas alemanas, asegurando que será cuestión de muy poco tiempo el aniquilamiento de Inglaterra, cuya invasión se está preparando con gran eficacia, y que le interesa tener prevenidos y sujetos todos los puntos neurálgicos que puedan ser de interés para sus enemigos, y por ello es por lo que le ha interesado tener esta conversación con el Caudillo, pues hay varios puntos en los que España está llamada a desempeñar un papel muy importante, y que no hay duda que velando por sus intereses políticos lo llevará a cabo, ya que si dejara pasar esta oportunidad no se le podría presentar nunca.

A este respecto, dice que le interesa y preocupan tres puntos, que son: Gibraltar, Marruecos e islas Canarias.

Continúa diciendo el führer, al pa-

FRANCO-HITLER: LOS TRES «ROUNDS» DE LAS RELACIONES DE ESPAÑA Y EL III REICH

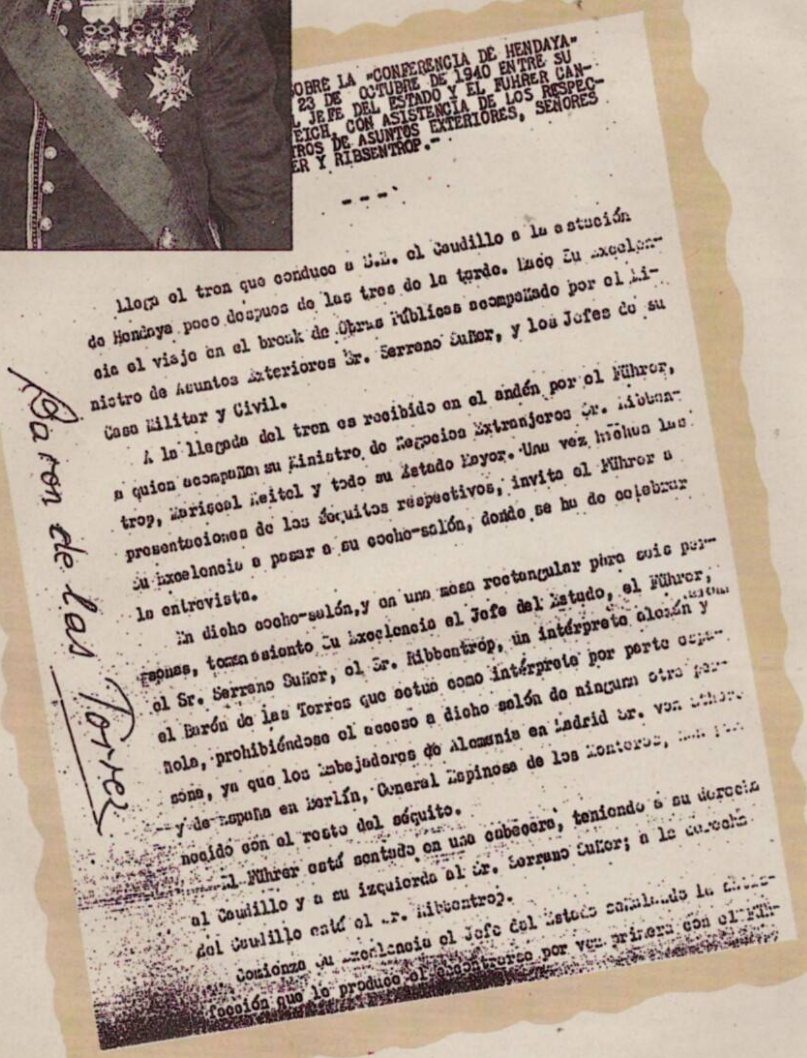
PRIMER «ROUND»

- El 18 de septiembre de 1940 Hitler escribe a Franco en términos cordiales, dando por sentado la entrada de España en la guerra.
- Serrano Suñer se entrevista en Berlín, en septiembre del 40, con Ribbentrop y Hitler. Pide para España, en caso de entrar en la guerra, trigo y la devolución de Gibraltar y la anexión de Marruecos.
- España no se adhiere al pacto tripartito del 27 de septiembre de 1940.
- Serrano Suñer es nombrado ministro de Asuntos Exteriores en octubre del 40.
- España, que se había declarado país neutral, desde el 12 de junio de 1940 es «no beligerante».
- **Entrevista de Hendaya** (23 de octubre del 40).
- En noviembre se había producido un nuevo viaje de Serrano Suñer a Alemania. En sus conversaciones no fijó ninguna fecha concreta para la entrada de España en la guerra.
- El embajador alemán en Madrid, Stohrer, manda a Berlín un informe el 14 de noviembre del 40 señalando: «España podría convertirse en una pesada carga».
- El 5 de diciembre Franco concede a los buques alemanes permiso para repostar en «bahías solitarias» españolas.

SEGUNDO «ROUND»

- Churchill se entrevista el 9 de diciembre con el duque de Alba. Gran Bretaña está dispuesta a mantener los suministros y el comercio bilateral con España y controlar a Negrín.

El barón de las Torres, Luis Álvarez de Estrada y Luque, traductor español en Hendaya, transcribió la conversación para el Ministerio español de Asuntos Exteriores en el documento que reproducimos bajo estas líneas



SOBRE LA "CONFERENCIA DE HENDAYA"
23 DE OCTUBRE DE 1940 ENTRE SU
L JEFE DEL ESTADO Y EL FUHRER CAN-
EICH, CON ASISTENCIA DE LOS RESPEC-
TROS DE ASUNTOS EXTERIORES, SEÑORES
ER Y RIBSENTROP.-

- - -

Llega el tren que conduce a S.E. el Caudillo a la estación de Hendaya poco después de las tres de la tarde. Hace Su Excelencia el viaje en el break de Obras Públicas acompañado por el Ministro de Asuntos Exteriores Sr. Serrano Suñer, y los Jefes de su Casa Militar y Civil.

A la llegada del tren es recibido en el andén por el Führer, a quien acompaña su Ministro de Negocios Extranjeros Sr. Ribbentrop, Mariscal Keitel y todo su Estado Mayor. Una vez hechas las presentaciones de los séquitos respectivos, invita el Führer a Su Excelencia a pasar a su coche-salón, donde se ha de celebrar la entrevista.

En dicho coche-salón, y en una mesa rectangular para seis personas, toman asiento Su Excelencia el Jefe del Estado, el Führer, el Sr. Serrano Suñer, el Sr. Ribbentrop, un intérprete alemán y el Barón de las Torres que actúa como intérprete por parte española, prohibiéndose el acceso a dicho salón de ninguna otra persona, ya que los Embajadores de Alemania en Madrid Sr. von Stohrer y de España en Berlín, General Espinosa de los Monteros, [illegible] conocido con el resto del séquito.

El Führer está sentado en una cabecera, teniendo a su derecha al Caudillo y a su izquierda al Sr. Serrano Suñer; a la derecha del Caudillo está el Sr. Ribbentrop.

Comienza Su Excelencia el Jefe del Estado señalando la satisfacción que le produce el encontrarse por vez primera con el Füh-

Barón de las Torres

La versión alemana de Paul Schmidt

«Al principio, Hitler pintó la situación de Alemania con los colores más brillantes: "Inglaterra está ya definitivamente batida". Y terminó su largo párrafo dedicado a las grandes posibilidades alemanas de alcanzar la victoria con estas palabras: "Solamente falta que esté dispuesta a confesarlo".

Entonces cayó la palabra Gibraltar. Hitler dijo que si los ingleses lo perdiesen podrían ser excluidos del Mediterráneo y de África.

Sin rodeos, Hitler ofreció a España Gibraltar y, de una manera algo más vaga, también otros territorios coloniales en África.

Franco, al principio, no dijo nada. Entonces hizo una maniobra de diversión. Dijo que el abastecimiento de víveres en España era malo. Preguntó con expresión atenta si Alemania le podía abastecer. Dijo que necesitaba artillería pesada y antiaérea. ¿Cómo podría defenderse España contra la posibilidad de que le quisieran quitar las islas Canarias? Pero por encima de todo consideró incompatible con el orgullo nacional español el aceptar soldados extranjeros para conquistar Gibraltar, que luego había de recibir España como regalo.

Mientras Franco exponía su punto de vista con voz tranquila, Hitler se iba mostrando cada vez más inquieto. Franco, por último, se mostró dispuesto a firmar un acuerdo, mas con tales condiciones previas que dicho convenio no era sino una fachada tras la cual no quedaba nada. Las conversaciones se interrumpieron... Desde un principio había notado que Franco no quería comprometerse a nada fijo.»

(«Europa entre bastidores». Paul Schmidt. Ediciones Destino.)

■ **Misión de Canaris:** El 7 de diciembre de 1940 llega a España, enviado por Hitler, Wilhelm Canaris, jefe del servicio secreto alemán. Canaris ofrece ayuda económica a cambio de la entrada española en la guerra. Sin embargo, fracasa en su misión cuando el general Jodl estaba preparado para salir hacia Madrid y explicar a Franco los planes de invasión de Gibraltar.

■ En enero de 1941, a través de Stohrer envía un ultimátum a Franco, que no causa nuevos efectos.

■ El 19 de enero se entrevistan Hitler y Mussolini en Berghof. El führer pide al duce que presione a Franco.

■ El 12 de febrero del 41, Franco se entrevista con Mussolini en Bordighera, sin que esta cita varíe la posición española ante el conflicto.

TERCER «ROUND»

■ Los alemanes preparan el «Plan Isabella» como contraataque en caso de que los ingleses aprovecharan la invasión germana de la URSS para ocupar Tánger y desembarcar en Portugal.

■ La presión alemana para que España entre en la guerra se suaviza a raíz de la invasión alemana de la URSS.

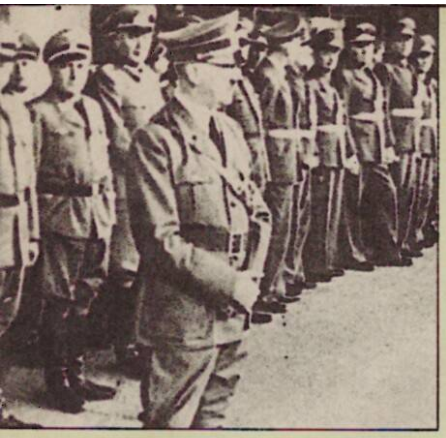
■ Serrano ofrece a Stohrer el envío a Rusia de una división de voluntarios españoles.

■ En junio de 1941, ante la posibilidad de que España se convirtiese en un objetivo británico nuevamente, el Ejército alemán estudia el «Plan Ilona», que preveía la invasión de nuestro país por tropas alemanas.

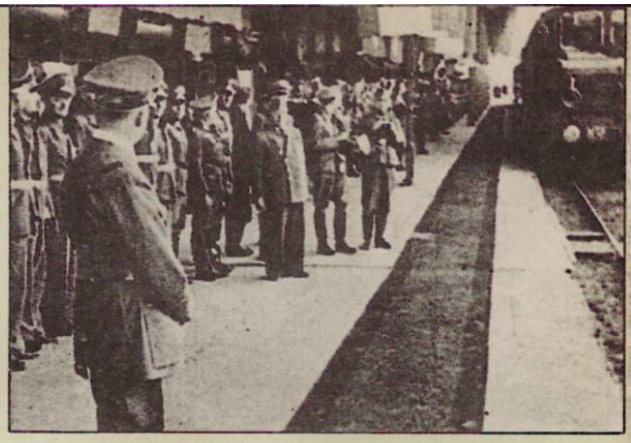
■ El 15 de julio de 1941 parte la División Azul hacia el frente del Este.

■ La operación «Ilona» es rebautizada en noviembre del 42 con el nombre de «Gisela». Es puesta al día en previsión de que los Aliados abrieran un nuevo frente mediterráneo en la Península.

■ El 11 de abril de 1943, a propuesta del almirante Doenitz, se produce el último proyecto de invasión de España, a través de los Pirineos. La situación global del conflicto, cada vez más complicada en diversos frentes, hace que Hitler desestime definitivamente la «cuestión española».



Hitler espera a Franco en el andén de la estación



Con una hora de retraso llega la delegación española

Franco: «Para ofrecer las cosas hay que tenerlas en la mano, y por ahora, el Eje no dispone de ellas»

A la cita con el führer, Franco acudió con uniforme de teniente general y el emblema de la Luftwaffe

sar a tratar de Gibraltar, que ésta es una cuestión de honor para el pueblo español, el reintegrar a la Patria este pedazo de suelo que está todavía en manos extranjeras, y que por su situación privilegiada en el Estrecho sea el punto de apoyo más importante que para la navegación por el Mediterráneo tienen los aliados, y que, por tanto, hay que ir tomando en consideración la necesidad de que se cierre el Estrecho, ya que si Ceuta y Gibraltar estuvieran en manos españolas, sería imposible la navegación.

Ataca el segundo punto referente a Marruecos, diciendo que España, por su historia y por otros muchos antecedentes, es la llamada a quedar en posesión de todo el Marruecos francés y de Orán, y que, desde luego, si España entraba en la guerra al lado del Eje, se le garantizaba el dominio de los territorios antes citados.

Por lo que se refiere a las islas Canarias, dice que, aunque está convencido de que los Estados Unidos no han de entrar en la guerra, pues no tienen intereses de gran envergadura en ella, no así los ingleses, que aunque sufren una situación precaria actualmente, en cualquier golpe de mano podrían hacerse con ellas y sería, desde luego, un golpe muy fuerte contra la campaña submarina que con toda eficacia se está llevando a cabo.

Su Excelencia el jefe del Estado contesta a los puntos que acaba de mencionar el führer, diciendo que aunque es exacto que Gibraltar es un pedazo de tierra española que hace muchos años está en manos ajenas, y que sería de gran satisfacción para el pueblo español que volviera a formar parte de la Patria, hay que comprender que lo que al führer le parece muy fácil, que es tomar la ofensiva contra Gibraltar, supone para un pueblo que acaba de pasar por una de las más terribles guerras civiles un sacrificio, ya que no tiene aún cerradas las heridas de todo orden que ha sufrido, y que sería una muy pequeña compensación para los estragos y dificultades que la entrada en guerra con Inglaterra supondría.

Por otro lado, continúa el Caudillo, por lo que se refiere a Marruecos, debe tenerse muy en cuenta el esfuerzo que para una España aún no rehecha de la guerra civil supone el mantenimiento de los efectivos militares que tiene en su zona y que obliga a las tropas francesas a mantener unos efectivos importantes inactivos que no pueden acudir a otros sectores. Continúa el Caudillo diciendo que agradece mucho los ofrecimientos que para después de la guerra, y en el caso que entrara España en ella, se le hacen de la zona francesa y de Orán, que no se le ha ocurrido pedir, pero que estima que para ofrecer las cosas es necesario tenerlas en mano, y que, hasta ahora, el Eje no dispone de ellas. Añade el Caudillo que este problema de Marruecos no lo ha considerado él vital para España, y comprende que no se le ha hecho justicia a nuestro país y que no se le ha reconocido la situación que por derecho e historia le corresponde; pero que habiendo sido, como lo prueba la Conferencia de Algeciras, problema que siempre suscitó la intervención de todos los países, aun de aquellos que más alejados se encontraban de él, estima que no debe procederse a la ligera, sino, por el contrario, sin hacer dejación ninguna de los derechos que le asisten, examinar el problema con toda frialdad.

Por lo que se refiere a las islas Canarias, no cree el Caudillo que puedan ser objeto de un ataque, pero,

Por primera vez los dos mandatarios se veían en persona

La aparente cordialidad no respondía al fondo de las relaciones

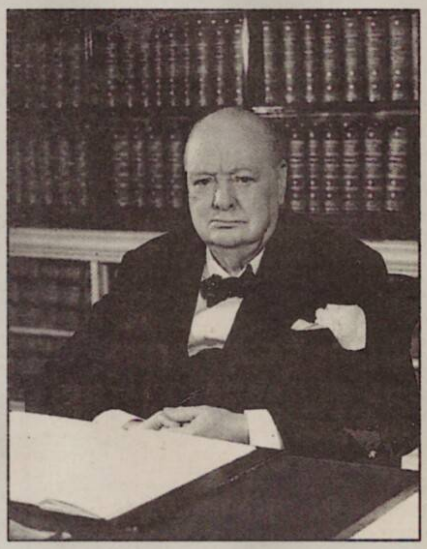
desde luego, reconoce que aun cuando existen en las islas efectivos necesarios, los medios de defensa de que disponen las islas no están a la altura de las circunstancias, pues el armamento no es eficiente.

A esto contesta el führer diciendo que se enviarían por Alemania las baterías de costa de gran calibre que fueran necesarias, así como los técnicos encargados de montarlas y enseñar su manejo.

Señala el Caudillo, con referencia al cierre del estrecho de Gibraltar, que considera de mucha más urgencia e importancia el cierre del canal de Suez, pues el corte de éste traería aparejada la inutilidad del estrecho de Gibraltar, y pasaría a ser un mar muerto el Mediterráneo.

El führer se mantiene en su postura

Churchill: «La aportación española a la causa aliada»



«La actitud de España era para nosotros mucho más importante que la de Vichy. Nosotros habíamos sido neutrales en la sangrienta guerra civil española. El general Franco no nos debía nada, pero sí mucho a las potencias del Eje. Hitler y Mussolini habían acudido en su ayuda. Franco miraba con antipatía y temor a Hitler, mientras que por Mussolini sentía simpatía. Al principio de la guerra mundial, España se había declarado neutral, observando estrictamente esta neutralidad. Entre Inglaterra y España se realizaba un fecundo y necesario comercio. El mineral de hierro de Vizcaya era importantísimo para nuestra producción de municiones.

»Franco sólo se ocupó de los intereses de su país, nunca entró en su cabeza la idea de conservar gratitud a Hitler ni a Mussolini. Los españoles estaban hartos de pelear. Nada de guerra para España, nada de guerra para Franco.

»Necesitábamos que sus puertos fuesen negados a los sumergibles italianos y alemanes. España tenía entre sus manos la llave de todas las empresas británicas en el Mediterráneo. Tan grande era el peligro que durante dos años tuvimos dispuesta una expedición de más de cinco mil hombres con objeto de ocupar las islas Canarias en caso de que los españoles nos privasen del puerto de Gibraltar. También podía Franco permitir el paso de los alemanes por la Península para tomar el Peñón.

»En agosto, la escena de la guerra cambió al seguir combatiendo Gran Bretaña, y era probable que la guerra resultase larga. Entonces empezaron las exigencias de Franco: seguridad de que se entregaría Gibraltar, el Marruecos francés y parte de Argelia, incluyendo Orán. Se necesitaba ayuda militar y económica. La intervención española sólo podía producirse después de que Alemania desembarcase en Inglaterra. Hitler se sintió turbado ante el alcance de las exigencias españolas, algunas de las cuales había de costar al führer nuevos conflictos con Vichy.

»El 23 de octubre, Hitler se entrevistó con Franco en Hendaya. España exigía rectificaciones de la frontera pirenaica, la cesión del Rosellón, casi toda Argelia y Marruecos. Nada salió en limpio, salvo un vago protocolo y el acuerdo de entablar discusiones militares ulteriores.

»El 6 de febrero de 1941, Hitler escribió a Franco una carta en la que le exhortaba a que obrase enérgicamente sin dilación. Franco replicó con expresiones de imperecedera lealtad, pero exigía que para la operación de Gibraltar sólo se usarían tropas españolas cuando económicamente ello fuera posible para España.

»Ribbentrop informó a Hitler de que Franco no tenía la menor intención en entrar en la guerra. Hitler pensó que sería más prudente atenerse a su método de batir a las naciones una por una. Así, empleando sutilezas, artificios y seguridades de amistad, Franco consiguió ir capeando el temporal y mantener a España fuera de la guerra, con inestimables ventajas para Gran Bretaña cuando ésta se hallaba sola.»

(«Memorias de W. Churchill». Plaza & Janés.)

HENDAYA: UNA VIVA POLÉMICA HISTORIOGRÁFICA

Las relaciones del régimen del general Franco con la Alemania del III Reich durante los años de la guerra han sido fuente de una amplísima y controvertida bibliografía. El eje de la polémica se centra en la verdadera intención o voluntad del jefe del Estado español de tomar parte en la contienda.

En este sentido, la evolución historiográfica ha decantado dos versiones enfrentadas y apoyadas en documentos diversos. De un lado se encuentran los historiadores que de-

El ministro español de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, cuñado del general Franco, se entrevistó en diversas ocasiones con Hitler y con el conde Ciano

Hitler a Mussolini: «Franco va a cometer el error más grave de su vida»

Un par de meses más tarde de la entrevista de Hendaya, Hitler envió una carta a Mussolini, expresándole su preocupación y descontento ante la actitud española en el conflicto:

«Duce... Profundamente conturbada España por la situación, que Franco cree que ha empeorado, se niega a colaborar con las potencias del Eje. Temo que Franco esté a punto de cometer el error más grave de su vida. Pienso que su idea de recibir de las democracias materias primas y trigo, como una especie de recompensa por su neutralidad, es extraordinariamente ingenua. Las democracias le tendrán con el alma en un hilo, hasta que consuma el último grano de trigo, y cuando haya llegado ese momento se lanzarán sobre él.

»Lamento todo esto porque nosotros habíamos terminado los preparativos para cruzar la frontera española el 10 de enero de 1941 y atacar Gibraltar en los primeros días de febrero. Creo que el éxito hubiera sido relativamente rápido. Las tropas elegidas para esta operación habían sido especialmente seleccionadas y entrenadas. Desde el momento en que el Estrecho de Gibraltar cayera en nuestras manos, el peligro de un cambio de actitud de Francia en el norte y en el África occidental quedaría definitivamente eliminado.

»Me encuentro, pues, muy entristecido por esta decisión de Franco, tan poco acorde con la ayuda que nosotros y usted, Duce, le prestamos cuando él se encontraba en dificultades.»

(«Memorias de Churchill». Plaza y Janés, 1965.)

de que considera más importante cerrar por Gibraltar que por Suez.

Insiste el führer en señalar los grandes beneficios que reportaría a España una intervención al lado del Eje, manifestando que cree llegado el momento en que España tiene que tomar una determinación, pues no puede permanecer indiferente a la realidad de los hechos y de que las tropas alemanas se encuentren en los Pirineos. Y añade que como mañana o pasado tiene concertada una entrevista con el mariscal Pétain y el señor Laval en Montoire, quiere saber a qué atenerse respecto a la actitud de España para obrar en consecuencia con respecto a Francia.

Contesta a éste el Caudillo que no cree que tenga nada que ver la actitud de España en las conversaciones de una potencia que acaba de hacer ofrecimientos, pues, una de dos, o estos ofrecimientos no son más que el cebo para una posible entrada de España en la guerra o no se piensa cumplirlos si la actitud de Alemania con el Gobierno de la Francia derrotada no es excesivamente dura.

Esta contestación del Caudillo no parece agradar mucho al führer (seguramente porque es verdad), y recalca de una manera un poco vehemente, y sin recoger lo dicho por el Generalísimo, que él no puede ir a Montoire a entrevistarse con Pétain sin conocer una actitud definida por parte de España.

El Caudillo vuelve a insistir en lo antes manifestado, y además reitera que España, que acaba de sufrir una gravísima guerra civil, que ha tenido cerca de un millón de muertos por todos los conceptos, que está falta de víveres y de armamento, no puede ser llevada sin más ni más a una guerra cuyo alcance no se puede medir, y en la cual no iba a sacar nada.

(Al llegar a este momento se suspendió la sesión, que ha durado desde las cuatro menos cuarto a las siete menos veinte. La conversación ha resultado lenta por tener que traducirse del español al alemán y viceversa. Una vez terminada la conferencia se traslada el Caudillo a su coche-salón hasta la hora de la comida que ofrece el führer a Su Excelencia y a su séquito. Se reanuda la conferencia poco después de las diez y media de la noche.)

En la segunda parte de la conferencia se nota desde el principio el afán del führer de hacer ver al Caudillo la conveniencia de entrar al lado de Alemania en la guerra, por estar ésta, como quien dice, virtualmente ganada, y asegurando que tendría España cuanta ayuda pudiera necesitar tanto en provisiones como en armamentos.

Vuelve el Caudillo a insistir en lo que tantas veces he repetido durante el curso de la conversación, de que España no está preparada para entrar en ninguna guerra, y que no se le pueden pedir sacrificios inútiles para no obtener nada por ellos, y que considera que ya es buena ayuda la neutralidad española que le permite no tener efectivos en los Pirineos y la distracción de fuertes contingentes franceses por nuestras fuerzas militares en la zona de Marruecos, aparte de lo que representa el haberse adueñado España de Tánger, evitando que lo hicieran otros.

El führer a esta contestación, y visiblemente contrariado, manifiesta que, aunque eso es verdad, no es lo suficiente ni lo que necesita Alemania.

El Caudillo le vuelve a contestar que él no puede llevar al pueblo español a una guerra que, desde luego, sería impopular, ya que en ella no se podría alegar que estaba implicado el prestigio ni la conveniencia de España.

Después de un forcejeo insistiendo ambos jefes de Estado en sus puntos de vista, y teniendo en cuenta que quiere llegarse a una solución por parte de Alemania, propone el führer, de acuerdo con su ministro de

fienden la tesis no intervencionista del Régimen basándose en la práctica dilatoria aplicada por la diplomacia española. De otro, los que podemos calificar de revisionistas, que a través de la correspondencia mantenida por Franco con Hitler y Mussolini, así como otras fuentes documentales, interpretan que España se mantuvo al margen del conflicto más por las propias posibilidades materiales españolas y a lo poco que duró el interés de Hitler por Gibraltar que a la intención neutralista de nuestros mandatarios de aquellos días.

* RICARDO DE LA CIERVA. «Franco». Editorial Planeta, 1986. En su capítulo «Una hábil negociación» son especialmente interesantes sus referencias a los meses de junio a diciembre de 1940. De la Cierva concluye: «Si junio del 40 es el mes de suprema tentación, vencida a partes iguales por el desdén de Alemania, el ejemplo de Churchill y la espera prudente de Franco, julio del 40 va a suponer la suprema decisión: volver inequívocamente a la política de abstención y neutralidad.»

* JAVIER TUSSELL y GENOVEVA G. QUEIPO DE LLANO. «Franco y Mussolini». Editorial Planeta, 1985. El capítulo «La tentación española» expone la tesis de que Franco quería unirse al carro de los vencedores y se aporta como una de las principales pruebas documentales la entrevista mantenida por el general Vigón con Hitler el 16 de junio del 40.

* RAMÓN SERRANO SUÑER. «Memorias». Editorial Planeta, 1977. Sin entrar a defender una u otra tesis, sin embargo, como uno de los pocos presentes en la entrevista, su narración de los detalles de la misma aportan al trascendental episodio interesantes puntos de vista.

* BRIAN CROZIER. «Franco». Editorial Magisterio Español, 1970. Su tesis se resume en que «Franco vio, sobre todo, los terribles peligros que para España se avecinaban. Para ello había que poner al país al margen de la guerra, y la única esperanza de lograrlo era poner un precio altísimo a la posible participación del lado de Alemania», señala.

Asuntos Exteriores, señor Ribbentrop, que se firme por parte de España un compromiso en el que se compromete a entrar en la guerra al lado de Alemania cuando ésta estime necesario que lo haga más adelante.

El Caudillo vuelve a insistir en los tan repetidos puntos de vista respecto a la imposibilidad de España de entrar en una guerra que no le habría de reportar ningún beneficio y que, por tanto, aunque fuera un compromiso aplazado, él no lo puede aceptar.

Se siguen manteniendo durante más de tres cuartos de hora los repectivos puntos de vista y, pasadas las doce y media, el Führer, que ha ido cada vez perdiendo más su control, se dirige en alemán a Ribbentrop y le dice: «Ya tengo bastante; como no hay nada que hacer, nos entenderemos en Montoire.»

El Führer, dando muestras de su soberbia o de su mala educación, se levanta de la mesa y, de forma completamente militar y agria, se despide de los presentes, acompañado de su ministro de Asuntos Exteriores.

Poco después, y ya de manera oficial, tiene lugar la despedida en el andén en forma aparentemente cordial.

A la una menos cinco arranca el tren que conduce a Su Excelencia, quien creo ha sacado una impresión del Führer distinta a la que se había imaginado, como aquel señor que cree encontarse con otro y se lleva un chasco.

Mi impresión, como español, no puede ser mejor, pues conozco a los alemanes y sé sus procedimientos, y teniendo en cuenta la fuerza que tienen hoy en día dominando Europa entera, la actitud del Caudilo ni ha podido ser más viril ni más patriótica ni más realista, pues se ha mantenido firme ante las presiones, justificadas o no, del führer y ha pasado por alto con la mayor dignidad los malos modos, al no ver satisfechos su deseos, del führer-canciller.

L. ÁLVAREZ DE ESTRADA Y LUQUE
Barón de las Torres

26 de octubre de 1940.

La verdadera fuente de un tópico para la historia

Hitler: «Preferiría dejarme sacar las muelas antes que volver a entrevistarme con Franco»

Tras la entrevista de Hendaya, la famosa frase de Hitler respecto al general Franco llegó a convertirse en un tópico utilizado repetidas veces en la historia del anterior régimen. La auténtica fuente de estas declaraciones del führer son la transcripción que el conde Ciano realizó de la entrevista de Hitler y Mussolini, el 28 de octubre de 1940. Allí el líder alemán informó a su aliado del desarrollo de sus encuentros con Franco y, más tarde, con Pétain.

La impresión que el führer tiene sobre España es de gran desorden. Franco le parece "un corazón valeroso, pero un hombre que sólo por carambola se ha convertido en jefe. No tiene la talla de político ni de organizador". Los españoles se proponen objetivos desmesurados. Se reservan la elección del momento en que entrarán en la guerra y a la vez piden cosas de cuantía material gravosas en exceso para el Eje, si fuesen aceptadas.

Su programa de reivindicaciones coloniales alcanza tal amplitud que, si lo aprobásemos, en el acto se alinearía el Imperio colonial francés junto a De Gaulle. El führer no hará la paz mientras no se realicen las aspiraciones italianas, pero no se inclina a adquirir igual compromiso respecto a España. Serrano Suñer pide rectificaciones de fronteras en los Pirineos y reivindica el Rosellón o Cataluña francesa. Exige Orán y todo Marruecos hasta el paralelo veinte. Esa fórmula no ha podido ser aceptada. Se ha compilado, pues, un protocolo secreto, tripartito, que el führer somete a la aprobación del duce y que contiene una fórmula vaga respecto a las reivindicaciones españolas. A tal conclusión se ha llegado muy fatigosamente tras una conversación de nueve horas. Por no volver a tener esa conversación, el führer «preferiría hacerse sacar tres o cuatro muelas».

Galeazzo Ciano. «Europa hacia el desastre». Janés, Editor. Barcelona, 1949.

Una de las escasísimas fotografías que se realizaron de la entrevista en el tren especial de Hitler

VOLVEMOS A LOS ESCENARIOS: ESTACIÓN DE

Un presente sin huellas del pasado

Cuarenta y siete años después de la histórica entrevista, el mismo día a la misma hora, un tren de corto recorrido, San Sebastián-Hendaya, hacía su entrada en el andén de la estación que sirvió de encuentro a Hitler y Franco.

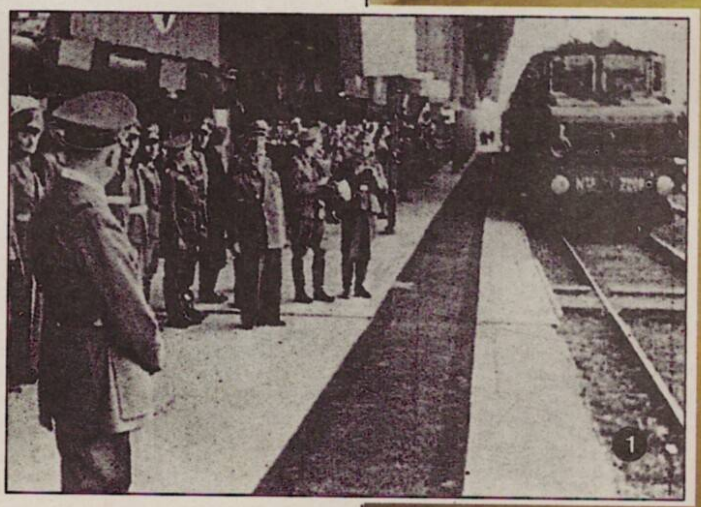
Aparentemente nada había cambiado. Con las fotos de la historia en nuestras manos, recorrimos la estación en busca de alguna huella conmemorativa. Pero Francia no recuerda una cita a la que fue ajena. La pequeña localidad gala hace frontera con España hoy igual que ayer. Preguntamos a la gendarme de aduanas cuál es el viejo puente del ferrocarril por el que llegó el trèn español aquel día. Le resulta difícil recordar, hace mucho que el puente no está abierto al tráfico.

De vuelta a la estación los andenes están vacíos. Son las tres y media del mediodía, la hora que Franco «escogió» para ver a Hitler. Poca gente transita los andenes; al fin y al cabo, por Hendaya sólo pasan una decena de trenes de cercanías y el expreso Madrid-París una vez al día.

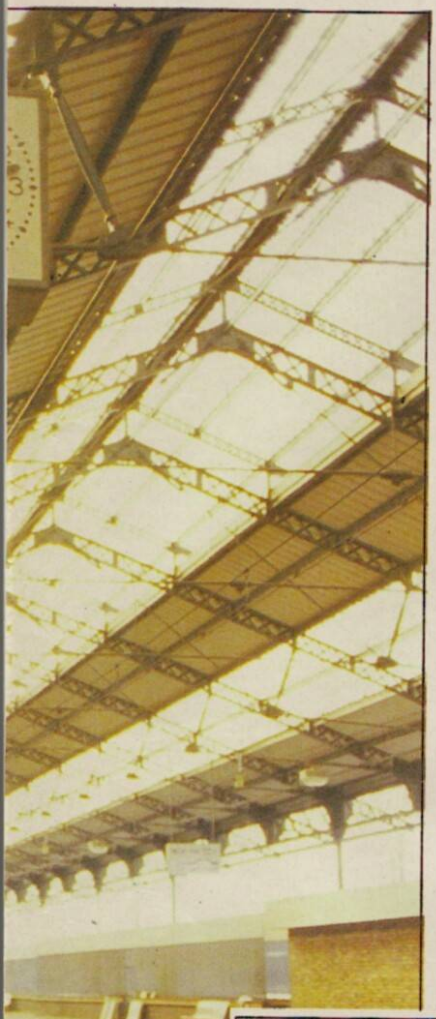
Caminamos por el andén principal de la estación. El mismo donde Franco se apeó de su vagón, saludó al führer y a las primeras autoridades del Reich que le acompañaban y pasó revista a una compañía de la guarnición del Ejército alemán que ocupaba entonces Hendaya. Después se dirigieron al tren especial de Hitler para iniciar las negociaciones. No hubo más relación con la estación ni con el pueblo fronterizo. Sólo las vías y unos trenes albergaron a los dos mandatarios.

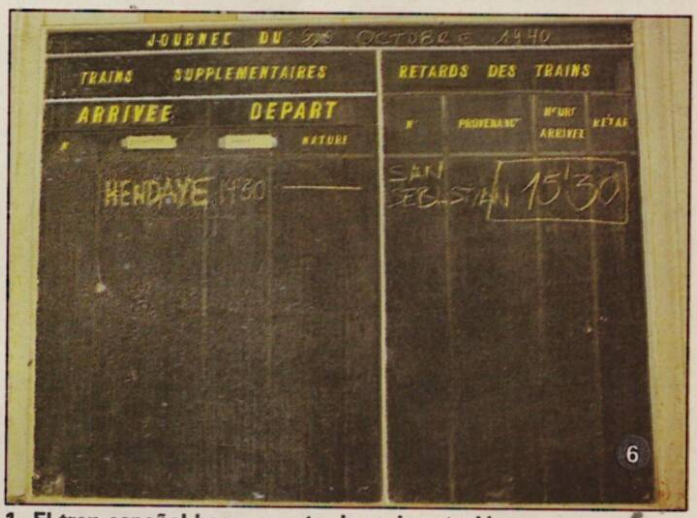
Una vez más es 23 de octubre, la misma fecha. Queriendo hacer un irónico guiño a la historia, pedimos permiso al jefe de estación para cambiar el año en la pizarra de llegadas y salidas de los trenes de la estación. Él no recuerda aquel encuentro, pues apenas era un niño. Uno de sus antecesores fue testigo de la cita, pero falleció hace años.

Aquel 23 de octubre de 1940, un tren especial San Sebastián-Hendaya efectuaba su llegada a las dos treinta horas por vía 1. Una foto para el recuerdo de un pasado que yace olvidado por la inercia del presente. Una estación que a fuerza de ver pasar ante su andén los trenes ha perdido una de las señas de identidad de la historia contemporánea española.



E HENDAYA





1. El tren español hace su entrada en la estación
2. Hoy, en la estación gala, no hay señal alguna del encuentro
3. El viejo puente de Hendaya que cruzara el tren de Franco está hoy cerrado al tráfico
4. La frontera hispano-francesa, custodiada por soldados alemanes en 1940
5. Fachada exterior de la histórica estación de Hendaya
6. Sobre la actual pizarra de la estación pintamos el horario de aquel 23 de octubre del 40
7. Franco y Hitler pasan revista a las tropas alemanas en el andén de la estación

Fotos: Carlos QUIROGA

El tren que llevó a Franco a Hendaya

El coche-salón que llevó a Franco a la ciudad fronteriza de Hendaya, el 23 de octubre de 1940, para mantener la entrevista con Hitler, es testimonio del testigo mudo de un acontecimiento trascendental en la historia contemporánea española.

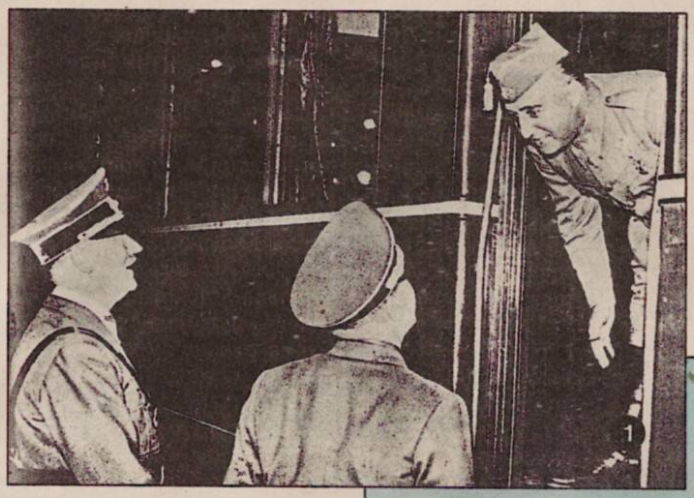
Construido a finales de la década de los años veinte, pertenecía a la serie denominada «SS», y fue su primer propietario el Servicio del Ministerio de Obras Públicas. Años más tarde pasó a disposición de la Casa Real española al convertirse en el coche-salón del Rey Alfonso XIII.

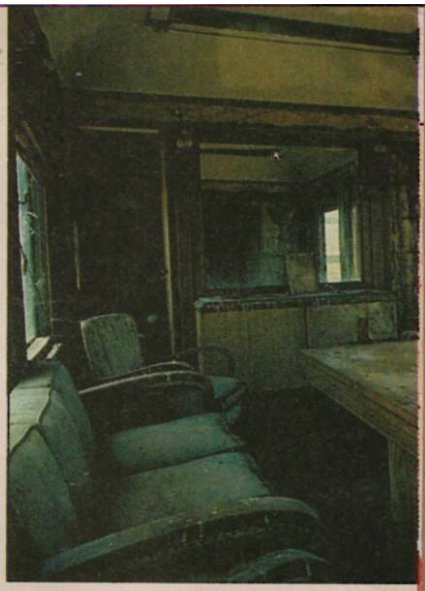
Durante la guerra civil, el coche permaneció en poder del Gobierno republicano en Madrid, siendo posiblemente utilizado por destacadas personalidades del régimen, aunque no existe documentación al respecto. Concluida la contienda española, el general Franco lo utilizará en sus desplazamientos por la Península.

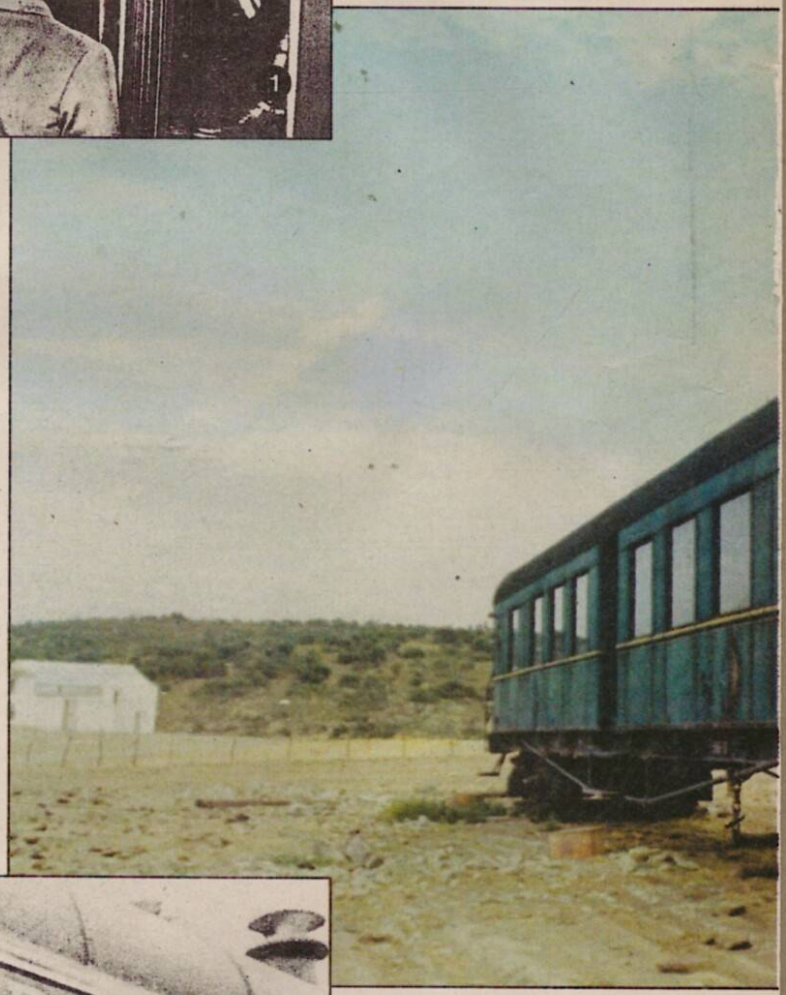
Fijada la entrevista entre Franco y el führer por el ministro de Exteriores, Serrano Suñer, el coche-salón con el número de serie SS-3 es enganchado a una máquina de vapor de la serie «4.600 Norte», del tipo de montaña, partiendo la comitiva española desde Madrid hasta Alsasua. Allí se efectúa un cambio de máquina, siendo sustituida la de vapor por una eléctrica de la serie «7.200», ya que existía tendido eléctrico desde Alsasua hasta el puesto fronterizo de Hendaya.

Cabe destacar que durante la entrevista de los dos jefes de Estado en suelo francés, ningún representante de la comitiva alemana entró en el vagón español, ya que el encuentro se llevó a cabo en el tren especial de Hitler.

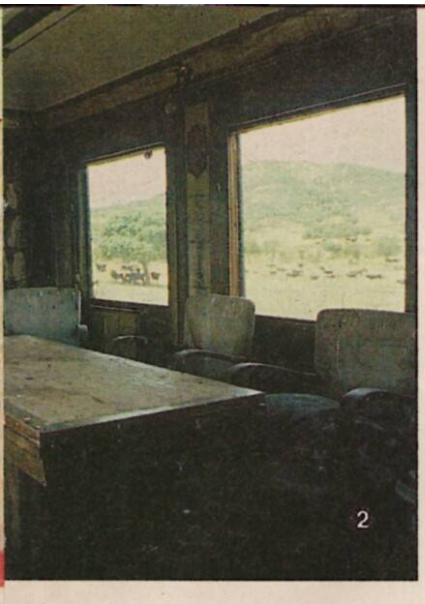
Serrano Suñer cuenta en sus Memorias cómo Franco, durante el acto de despedida oficial, en vez de entrar en el vagón prefirió permanecer en la plataforma del mismo saludando militarmente al führer. El







1. **Ambos mandatarios se despiden tras nueve horas de conversaciones.**
2. **Interior del salón principal del tren de Franco en su estado actual.**
3. **La cama que sirvió al Caudillo en sus desplazamientos.**
4. **El escudo del Estado en el anterior régimen se conserva hoy en el tren.**
5. **El coche-salón está siendo restaurado en Soria para su exposición en el Museo del Ferrocarril.**
6. **Uno de los miembros de la delegación española saluda al modo fascista desde la ventanilla del vagón.**
7. **Vista general del coche-salón tal y como lo adquirió la Renfe en 1984.**
8. **Un aspecto de los pasillos del famoso tren.**



tren, al arrancar, dio un brusco tirón que zarandeó a Franco, quien de no haber sido agarrado por Moscardó quizás hubiera caído de bruces al andén.

Franco seguiría utilizando el coche-salón «SS-3» hasta 1956, en que fue sustituido por el «SS-2». Unos años después, a principios de los sesenta, un particular lo compra para instalarlo en su finca, en la localidad manchega de Valdepeñas, como refugio en las cacerías.

En octubre de 1984 es adquirido por la RENFE, encontrándose en un estado de semiabandono debido a las inclemencias del tiempo. Actualmente se halla en el Departamento de Explotaciones Forestales de Soria, donde se procede a una laboriosa y costosa restauración con el fin de ser expuesto en el Museo del Ferrocarril.

Los planes alemanes para la invasión de Gibraltar

El 3 de julio de 1940 la Marina Real británica bombardeó la flota francesa en Mers el-Kebir, el puerto militar de Orán en el norte de África, para impedir cualquier posibilidad de utilización de los barcos por la Marina de Guerra alemana. Esta acción forzó a las autoridades navales de Hitler a reconocer que cualquier operación sería imposible mientras los ingleses controlasen Gibraltar. Por tal motivo se produjo el primer ataque aéreo a la Roca, aunque no por las fuerzas del Eje, sino por la aviación francesa controlada desde Vichy. En cuestión de días, estrategas alemanes examinaban medios y maneras de tomar Gibraltar, y, sobre el 12 de julio, el plan de invasión directa había sido preparado.

EL ESPIONAJE ALEMÁN VIAJA A ESPAÑA

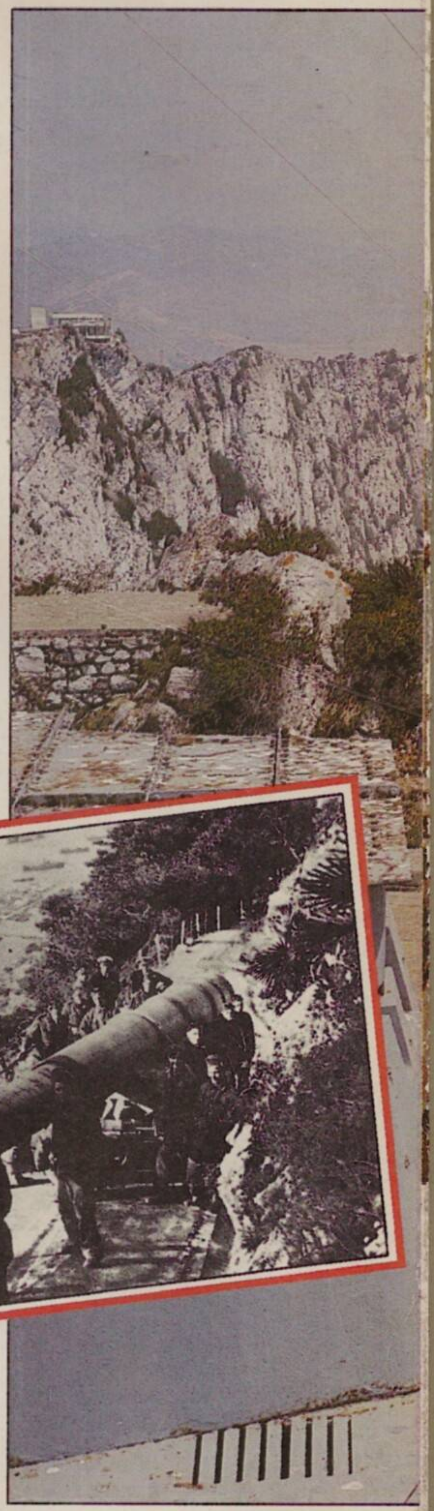
Parecía evidente que la operación sería difícil, y por ello se había decidido enviar una misión de reconocimiento a Gibraltar a través de la España neutral para recabar la máxima información posible sobre las defensas británicas. El 22 de julio el grupo se trasladó a España vestido de paisano, llevando falsos pasaportes y utilizando diferentes rutas hacia Madrid. Los miembros más destacados de la misión eran el coronel Hans Mikosch y el capitán Rudolf Witzig, que había sido condecorado con la Cruz de Hierro por su participación en el asalto al fuerte belga Eben-Emael en mayo. El líder del grupo era el almirante Canaris, jefe del Servicio Secreto alemán —la Abwehr—, que contactó con su representante español al llegar a Madrid.

Fue preparado un encuentro con el ministro de la Guerra español, a quien el almirante Canaris explicó el objetivo de su visita y los planes del ataque alemán, solicitando ayuda española para preparar un mapa del sistema de defensa británico en la Roca, a pesar de que el general Franco se mostrara poco entusiasta de la operación cuando los alemanes se reunieron con él, el mismo día.

El día 24 la misión emprendió camino hacia Algeciras. El único hotel en un radio de varios kilómetros, el Reina Cristina, no solamente sirvió de alojamiento para los visitantes alemanes, sino que sus balcones se convirtieron en excelentes puntos de observación de la Roca. El sistema alemán de obtención de informaciones estaba instalado en chalés en el litoral, en la carretera que une Algeciras y La Línea —Villa León, San Luis, Villa Isabel y Haus Keller—, que recibió enseguida la denominación «hilera de espías» por parte de los habitantes de Gibraltar.

Los miembros de la misión germana observaban el imponente lateral Norte de la Roca desde el despacho del comandante español en La Línea, y la cara Oeste, desde el faro de Punta Camero. Mientras, el coronel Mikosch hizo una detallada inspección de la zona neutral y voló con las líneas aéreas españolas de Sevilla a Ceuta, desviándose el avión de su ruta normal para bordear Gibraltar por las proximidades del Peñón.

Los resultados de todas estas investigaciones no fueron alentadores al ser presentados en una conferencia el 27 de julio; no sólo porque la participación o la aquiescencia española eran inciertas, sino también porque se había aceptado que un ataque sorpresa sería imposible. Las rampas escarpadas y las corrientes de vientos irregulares excluirían el uso de paracaidistas o planeadores, y el único acceso por tierra, a través de la estrecha península, sería un obstáculo formidable. Además de minado, el terreno estaba cubierto de armas desde todos los ángulos. Peor aún era la falta de buenas comunicaciones para las tropas que cruzasen España. El sistema de ferrocarriles españoles usaba un ancho de vía distinto al francés, lo que haría necesario el trasbordo de todo el equipamiento en la frontera, y como todas las líneas hacia el Sur pasaban por Madrid, sería imposible mantener en secreto la operación. Si se utilizaran, en cambio, las deficientes carreteras españolas, se tardarían de seis a ocho semanas para cubrir el trayecto de 1.200 ki-



A la derecha, una de las baterías del Peñón en la actualidad. Sobre estas líneas, transporte realizado en 1940

DESPUES DE LA BATALLA
Sobre el terreno

Fotos: AFTER THE BATTLE

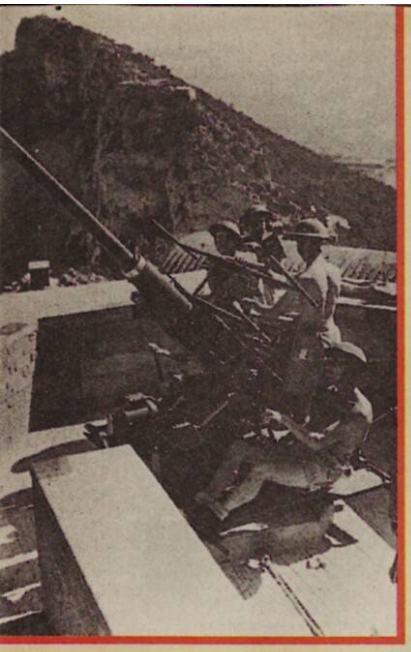
lómetros desde Francia a Gibraltar.

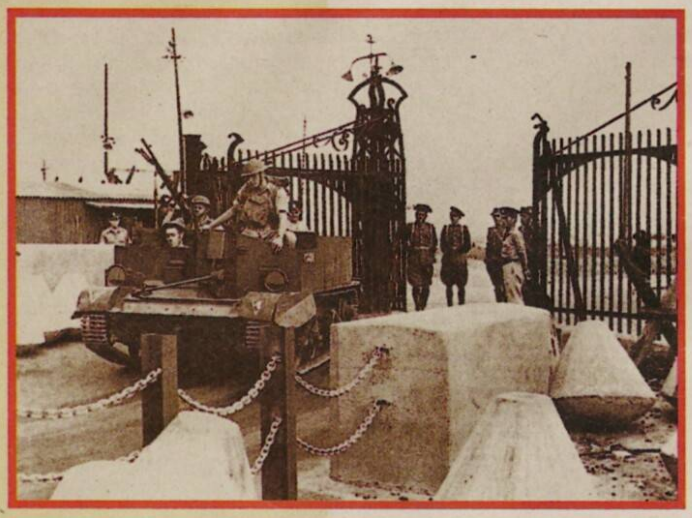
Un plan más preciso fue preparado tras la vuelta del grupo a Berlín, y en él se consideró que el mejor punto para el ataque era el rincón Noroeste, a pesar de estar densamente fortificado. Quedó decidido que los efectivos mínimos para las fuerzas de asalto eran de dos regimientos de infantería, uno de los cuales debería ser una unidad de montaña, un batallón de construcciones de ingeniería, dos batallones de ingenieros de combate con una compañía de pequeños tanques «Goliat» de control remoto y cargados de explosivos y una compañía especial de expertos en minas. La artillería exigiría once o doce regimientos, con un total de armas para darles lo que se consideraba una ventaja de tres a uno. Ello incluiría Moerser de 21 cm y armas antiaéreas de 88 mm, que pudiesen bombardear con fuego directo las armas británicas emplazadas en las profundidades de la cara Norte.

LAS DIFICULTADES DEL ASALTO

«La artillería iniciaría el proceso de debilitación con una breve cortina de fuego de treinta minutos sobre las posiciones antiaéreas británicas y unidades de la flota que permanecieran al alcance. Al aumentar el fuego, un intenso asalto de bombardeo en picado aplastaría el segmento Norte de la ciudad, bloquearía las entradas conocidas del túnel y destruiría todas las embarcaciones que hubiesen sobrevivido al ataque de artillería. Las armas antiaéreas, suficientes para romper el fuego a los bombarderos aéreos, serían atacadas por armas alemanas especialmente diseñadas. Cuando los aviones partieran, las baterías alemanas concentrarían su volumen total de fuego contra las galerías defensivas, posiciones de campo y puestos de observación. Sustancialmente, las armas intentarían inmovilizar a los defensores y oscurecer su visión. Poco después de que la totalidad de la artillería mostrara su fuerza de ataque, cuatro mil a cinco mil cohetes serían disparados sobre el frente británico, con particular énfasis en los puntos seleccionados para la penetración de la infantería.

En medio de este caos, los ingenieros de combate, seguidos de cerca por las compañías de asalto de las tropas de montaña, ejecutarían el asalto principal. Estas tropas partirían de La Línea, donde estarían en orden de combate desde la noche anterior, de posiciones de concentración en Sierra Carbonera —movimientos más tempranos no serían posibles dada la máxima observación británica—. Moviéndose por detrás del fuego lanzado por la artillería, los elementos de asalto intentarían un avance rápido sobre los 1.500 metros de terreno abierto, evitando cuan-





Arriba, un puesto antiaéreo situado en Middle Hill. En el centro, guardias civiles observan en la «verja» de la Roca los movimientos de un transporte «Bren» británico. Debajo, un «hudson» se dispone a despegar del aeropuerto gibraltareño

tos obstáculos pudieran y aplastando los que no lograsen desviar. Una vez pasada esta estrecha zona mortal, el avance seguiría por el lado Suroeste de la prominencia principal hacia dentro de la misma ciudad, ya que un ataque por la pared perpendicular Norte de la Roca era imposible. Los elementos que alcanzaran aquel área aprovecharían el terreno muerto en la base para deslizarse hacia el Oeste y ayudar a las tropas que ya estuviesen llegando a ese punto.

Pasado el ángulo estrecho y abierto, el ataque debería golpear el Este y el Sur para aplastar las defensas en el flanco Noroeste del pináculo. Según se fuese recrudeciendo el fuego, barcos de asalto procedentes de La Línea, encubiertos por extensas cortinas de humo, tomarían tierra en el Viejo Muelle (Old Mole) y romperían la cohesión de los defensores. El objetivo del primer día era el Castillo Moro, y los estrategas estimaron que tres días de lucha intensa serían suficientes para obtener la victoria.»

HITLER DA EL «VISTO BUENO»

El 14 de agosto, Hitler dio su aprobación a la «Operación Gibraltar» («Félix»), como parte de una ofensiva general contra Inglaterra, que incluía la «Operación León Marino». El principal requisito previo era la aprobación española y, conforme a ello, el general Wolfram Freiherr von Richthofen, comandante del VII Cuerpo Aéreo, voló a España el 9 de septiembre para encontrarse con el general Franco.

Tras posponer «León Marino», Hitler estaba ansioso por no perder la iniciativa militar, aunque posteriores discusiones con autoridades españolas a lo largo del mes de septiembre no produjeron ningún resultado concreto.

Al volver a Alemania, Hitler decidió organizar un encuentro con Franco, para lo que se trasladó en su tren especial a la estación de Hendaya, en la frontera galo-española, el 23 de octubre. Entrevista que concluyó con los resultados ya reseñados en páginas anteriores.

Mientras, en Alemania seguían los planes para el asalto. Teniendo como objetivo la fecha posible de mediados de diciembre, el general Franz Halder, jefe del Estado Mayor General de la Wehrmacht, preparó una lista detallada de las fuerzas requeridas, tomando por sentado que las unidades de la invasión serían totalmente alemanas.

En total serían precisos 65.383 hombres con 1.094 caballos y 13.179 toneladas de munición, además de 136 toneladas de alimentos al día y un total de 9.000 toneladas de combustible. Como estas provisiones no podían ser llevadas por las tropas en su totalidad, se establecerían bases avanzadas en Burgos, Salamanca, Mérida y Sevilla. La división Totenkopf de las SS estaba destinada a proteger los flancos en caso de un posible aterrizaje británico en la Península Ibérica.

Otros viajes de reconocimiento fueron emprendidos para observar y calcular las defensas de Gibraltar, y los alemanes llegaron a estimar que la guarnición británica alcanzaba por lo menos 10.000 hombres con provisiones para 16.000 personas y abastecimiento para un sitio de dieciocho meses. Se aceptó entonces que la conquista de la Roca sería una difícil tarea. Aunque los alemanes excluían la idea de un sitio prolongado, comprendieron que los defensores, al no tener líneas de retirada, sólo podrían luchar o rendirse.

ENTRENAMIENTOS EN FRANCIA

Los lugares de entrenamiento anticipado estaban situados en el área francesa de Besançon, donde la piedra caliza y los contornos de las montañas del Jura simulaban el terreno de Gibraltar, y donde los ingenieros alemanes habían construido réplicas de las defensas de la Roca. La I División de Montaña había sido movilizada, incluido el 98 Regimiento de Montaña Grossdeutschland y el Comando 106 de Artillería y se habían desplazado al área de entrenamiento. El asalto real sería dirigido por el mariscal de campo Walter von Reichenau, comandante del VI Ejército.

La instrucción número 18 de Hitler, fechada el 12 de noviembre de 1940, incluía su intención de que la «Operación Félix» se basara en cuatro fases:

1) Grupos civiles de reconocimiento tenían que visitar el área para completar los planes finales, mientras destacamentos especiales aislarían Gibraltar contra cualquier movimiento repentino británico y las tropas de ataque se concentrarían en el sureste de Francia.

2) Un ataque aéreo sorpresa sobre la flota británica, para dispersar las unidades navales hacia el mar, estaría condicionado con el cruce de la frontera española por las tropas alemanas. La fuerza aérea de ataque partiría de

Francia, pero aterrizaría en España.

3) El ataque principal se realizaría conjuntamente con el movimiento de las tropas hacia dentro de España, y

4) Los alemanes consolidarían su posición y cerrarían el Estrecho.

PROBLEMAS DE TRANSPORTE

Los planes alemanes de trasladar por ferrocarril armas de cerca de treinta kilómetros de alcance, para volar la cara Norte de la Roca, chocaron con el deficiente sistema de ferrocarriles españoles, en particular el puente en Hendaya-Irún. Una inspección minuciosa reveló que el arco central se había desmoronado, probablemente porque los pilares estaban apoyados en desnivel. Diversos expertos opinaron que el puente se derrumbaría en caso de tráfico militar intenso. Varias alternativas fueron examinadas, incluida la reparación del puente y la construcción de otro más abajo, mientras se iniciaba la búsqueda de una ruta de paso sustitutiva.

En tanto se solucionaban estos problemas y el entrenamiento continuaba a toda velocidad en el área cercana a Besançon, Hitler empezó a estar comprometido en otras direcciones. Un precipitado ataque italiano contra Grecia a finales de octubre llevó a un compromiso de las fuerzas alemanas en aquella zona, y los pensamientos del führer se volvieron hacia el Este y Rusia.

En la última reunión de Hitler sobre la «Operación Félix» el 5 de diciembre, el general Halder indicó que la operación podría empezar veinticinco días después del inicio del paso de la frontera española, o treinta y ocho días si se quisiera observar discreción en los movimientos a través de Francia. La campaña real sólo duraría cuatro semanas, lo que permitiría liberar tropas hacia mayo para su utilización en otros escenarios.

Fueron presentados los últimos informes de espionaje, los cuales afirmaban que los británicos tenían cerca de veintisiete casamatas enfocadas hacia España, con un total de 98 armas de suelo y 50 piezas antiaéreas, contra las que los alemanes emplearían 210 armas pesadas. Se había planeado lanzar 6.000 granadas de obús durante veinticuatro horas en el día anterior al ataque de infantería, con el fin de despejar seis pistas de 25 metros de ancho a través del campo minado. Cien granadas de obús serían disparadas sobre cada arma británica emplazada hacia la Península, sumando un total de 9.360 proyectiles para silenciar las armas contrarias y otros 10.800 para neutralizar todas las defensas. Un modelo a escala 1:1.000 fue empleado en la reunión para ilustrar cada fase del ataque.

El Cuerpo de Ingenieros Reales británicos, durante la construcción de los túneles que recorren de un lado a otro el Peñón

FRANCO ACABA CON LA OPERACIÓN

El führer anunció su intención de obtener el consentimiento de Franco para iniciar la operación el 10 de enero, con el asalto frontal a Gibraltar empezando el 4 ó 5 de febrero. El almirante Canaris ya estaba en Madrid con instrucciones de prometer que las provisiones que España deseaba empezarían a llegar tan pronto como los alemanes cruzasen la frontera. Aunque Canaris pasó cinco días negociando con el general Franco una fecha fija para el inicio de «Félix», el jefe del Estado español siguió dando largas. Finalmente, Franco declaró que la entrada de España en la guerra estaba condicionada al colapso inminente de Gran Bretaña.

Esta declaración de Franco supuso virtualmente un parón en los planes alemanes de conquistar Gibraltar. El 11 de diciembre, Hitler ordenó el cese de todos los preparativos de «Félix», excepto las misiones de reconocimiento alrededor de Gibraltar, que deberían continuar. Sin embargo, a finales de diciembre, con los movimientos británicos en el Mediterráneo —en Grecia, Albania, Libia y el este de África—, el almirante Raeder presionó para que se continuara con «Félix». En su opinión, la única respuesta a los movimientos británicos en todos esos frentes —que sólo eran posibles debido a las bases mediterráneas de la Marina Real británica— era la conquista de Gibraltar.

Hitler estaba de acuerdo, pero habiendo tomado ya la decisión de invadir la URSS no quería involucrarse en una guerra peninsular llevando a cabo «Félix» contra la voluntad de Franco. Por ello se mantuvo la presión diplomática sobre Franco a lo largo del mes de enero de 1941, con el fin de modificar su postura rígida, aunque sin éxito. A pesar de que Hitler confirmara su orden de cesar todos los preparativos de «Félix», escribió personalmente a Franco nueve días más tarde, intentando persuadirle a cambiar de opinión. Mussolini, que se reunió con Franco el 12 de febrero en la Riviera italiana, se encontró con una nueva exigencia previa: que tropas españolas dirigiesen el asalto. Aquí acabó toda esperanza, y Von Ribbentrop ordenó la interrupción de todos los esfuerzos diplomáticos en España a partir de entonces.

Aunque la «Operación Félix» fue abandonada oficialmente en febrero de 1941, volvió a ser reactivada oficialmente un mes después, como operación de continuación lógica a la victoria «cierta» sobre las fuerzas soviéticas a lo largo del mismo año. Esta vez la operación recibió el código de «Félix-Heinrich», y debería ser puesta en marcha cuando las líneas alemanas alcanzasen la línea Kiev-Smolensk-Opotschka, lo que se esperaba ocurriese sobre el 15 de julio. La fecha del ataque fue marcada para el 15 de octubre, y a pesar de los revese alemanes en Rusia, las discusiones sobre el plan continuaron hasta mediados de 1942.

Aunque las defensas de la Roca nunca fueron probadas en un asalto a larga escala, es indudable que Gibraltar hubiese soportado un castigo considerable. Incluso bajo condiciones de sitio, como se ha descrito anteriormente, un extenso sistema de túneles habría asegurado un refugio adecuado para toda la guarnición. Una planta de destilación y métodos de captación de aguas con almacenamiento subterráneo hubiesen asegurado el autoabastecimiento. La desembocadura de la planta de desalinización del Ejército puede ser observada hoy cerca de Little Bay.

El viento alrededor de la cara norte del Peñón impediría la utilización de humo para cegar las armas británicas

Himmler: el máximo dirigente nazi que visitó España

Himmler fue recibido por Franco en el palacio de El Pardo

Himmler asistió a una corrida lidiada en su honor, de la que se conserva el cartel en el museo taurino de Madrid

La entrevista de Franco y Hitler en Hendaya estuvo precedida por la visita de Heinrich Himmler a España. El «Reichführer», jefe de las SS. fue la personalidad más importante del régimen nazi que visitó España. El objetivo del viaje fue preparar el terreno a Hitler y «estrechar lazos de amistad» con las autoridades españolas. La Prensa alemana y la española dedicaron amplios espacios a aquella visita calificada como «histórica».

Himmler llegó a Irún el día 19 de octubre de 1940, acompañado de una comitiva notable. Desde allí se dirigió a San Sebastián, donde visitaría la Diputación, el palacio de San Telmo, el Club Náutico y el Monte Igueldo. Tras almorzar, partió hacia Burgos para conocer la Catedral y la Cartuja. A las once de la noche, en un tren especial, partió con dirección a Madrid.

El domingo día 20 llegó a la capital de España. Le esperaban las más relevantes personalidades del Gobierno, agrupados en torno al ministro de Exteriores, Ramón Serrano Suñer. El jefe del Estado, general Franco, le recibía esa mañana en el palacio de El Pardo. Por la tarde asistió a una corrida de toros en su honor, en la plaza de las Ventas. Al día siguiente realizó visitas a El Escorial y Toledo, donde recorrió las dependencias del Alcázar. El 22 permaneció en Madrid, el 23 se desplazó a Barcelona y a la mañana siguiente salió en avión hacia Alemania.

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes